



## LA CENA DEL SEÑOR

**1 Cor. 11:17 - 34** Pero, en las siguientes instrucciones, no puedo elogiarlos. Pues parece que hacen más daño que bien cuando se juntan. Primero, oigo que hay divisiones entre ustedes cuando se reúnen como iglesia y, hasta cierto punto, lo creo. Pero, ¡por supuesto que tiene que haber divisiones entre ustedes, para que los que tienen la aprobación de Dios sean reconocidos!

Cuando ustedes se reúnen, la verdad es que no les interesa la Cena del Señor. Pues algunos se apresuran a comer su propia comida y no la comparten con los demás. Como resultado, algunos se quedan con hambre mientras que otros se emborrachan. ¿Qué? ¿Acaso no tienen sus propias casas para comer y beber? ¿O de veras quieren deshonrar a la iglesia de Dios y avergonzar a los pobres? ¿Qué se supone que debo decir? ¿Quieren que los elogie? Pues bien, ¡de ninguna manera los elogiaré por esto!

Pues yo les transmito lo que recibí del Señor mismo. La noche en que fue traicionado, el Señor Jesús tomó pan y dio gracias a Dios por ese pan. Luego lo partió en trozos y dijo: «Esto es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí». De la misma manera, tomó en sus manos la copa de vino después de la cena, y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre. Hagan esto en memoria de mí todas las veces que la beban». Pues, cada vez que comen este pan y beben de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que él vuelva. Por lo tanto, cualquiera que coma este pan o beba de esta copa del Señor en forma indigna es culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor. Por esta razón, cada uno debería examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa.

Pues, si alguno come el pan y bebe de la copa sin honrar el cuerpo de Cristo, come y bebe el juicio de Dios sobre sí mismo. Esa es la razón por la que muchos de ustedes son débiles y están enfermos y algunos incluso han muerto. Pero, si nos examináramos a nosotros mismos, Dios no nos juzgaría de esa manera.

Sin embargo, cuando el Señor nos juzga, nos está disciplinado para que no seamos condenados junto con el mundo. Así que, mis amados hermanos, cuando se reúnan para la Cena del Señor, espérense unos a otros.

Si de veras tienen hambre, que cada uno coma en su casa, a fin de no traer juicio sobre ustedes mismos cuando se reúnan. Les daré instrucciones sobre los demás asuntos después de mi llegada.

### I. HACERLO EN MEMORIA DE ÉL TODAS LAS VECES QUE LO HAGAMOS:

La Cena del Señor, no está supeditada o condicionada a que la persona sea bautizada, o que cumpla cierta normatividad o reglas humanas. Tampoco a que se haga una vez al mes; ni siquiera está prohibida para los niños o personas no creyentes o no convertidas.

En el contenido contextual del texto, en lo narrado por Pablo, respecto al hecho de tomar o participar en la Cena, está estipulado en los precedentes y consejos que éste propone, por conocimiento y revelación del Señor mismo, de qué significa tomar la cena y cuál es el Misterio o Significado especial de esta celebración de carácter Cristiano.

El indicativo que el Señor mismo estableció: «*Esto es mi cuerpo, el cual es entregado por ustedes. **Hagan esto en memoria de mí.** De la misma manera, tomó en sus manos la copa de vino después de la cena, y dijo: Esta copa es el nuevo pacto entre Dios y su pueblo, un acuerdo confirmado con mi sangre. **Hagan esto en memoria de mí todas las veces que la beban***»



Significa entonces que la celebración de la Cena, no santa cena, sino "la Cena del Señor", debe ser realizada, única y exclusivamente: **"EN MEMORIA DEL SEÑOR"**, es decir, honrando el recuerdo que en el Cielo, en el infierno y en la tierra está grabado: **"su Sacrificio Vivo y Único por la humanidad"**, con el fin de rescatar y redimir a todo el que en Él crea, para traer un pueblo santo y vivo para Dios Padre; para que tengamos una buena relación con el Padre (**2 Cor. 5:21** *Pues Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado, para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por medio de Cristo*)

## II. COMER EL PAN O BEBER LA COPA DE FORMA INDIGNA:

*A) 1 Cor. 11:29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.*

### **a) CUANDO SE COME EL PAN:**

Estoy aceptando, y, a su vez, declarando en el infierno, a los cielos y a la tierra, a los hombres y a los demonios, y por encima de esto... al Padre Celestial, al Señor Jesucristo mismo y, hasta, ante los ángeles: "QUE YO ACEPTO QUE CON EL CUERPO DEL SEÑOR JESUCRISTO, FUI RESCATADO O REDIMIDO DE LA POTESTAD DE LAS TINIEBLAS O DEL DIABLO; QUE YA NO SOY PERTENENCIA DE ÉL, QUE AHORA SOY LIBRE DE LA ESCLAVITUD DEL PECADO Y, POR DECISIÓN MIA, SOY ESCLAVO DEL SEÑOR, PERO LIBRE POR ÉL"

*Ef. 1:7 Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de su Hijo y perdonó nuestros pecados.*

*Ef. 2:1 - 6 Antes ustedes estaban muertos a causa de su desobediencia y sus muchos pecados.*

*Vivían en pecado, igual que el resto de la gente, obedeciendo al diablo —el líder de los poderes del mundo invisible—, quien es el espíritu que actúa en el corazón de los que se niegan a obedecer a Dios.*

*Todos vivíamos así en el pasado, siguiendo los deseos de nuestras pasiones y la inclinación de nuestra naturaleza pecaminosa. Por nuestra propia naturaleza, éramos objeto del enojo de Dios igual que todos los demás.*

*Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto, que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es sólo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!)*

*Pues nos levantó de los muertos junto con Cristo y nos sentó con él en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo Jesús.*

*Ef. 2:13 Pero ahora han sido unidos a Cristo Jesús. Antes estaban muy lejos de Dios, pero ahora fueron acercados por medio de la sangre de Cristo.*

*Ef. 2:18 Ahora todos podemos tener acceso al Padre por medio del mismo Espíritu Santo gracias a lo que Cristo hizo por nosotros.*

*Col. 1:13 - 14 Pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo amado, quien compró nuestra libertad y perdonó nuestros pecados.*

### **b) CUANDO SE BEBE LA COPA:**

Estoy aceptando, y, a su vez, declarando en el infierno, a los cielos y a la tierra, a los hombres y a los demonios, y por encima de esto... al Padre Celestial, al Señor Jesucristo mismo y, hasta, ante los ángeles: "QUE YO ACEPTO QUE CON LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO, FUI PERDONADO O JUSTIFICADO ANTE EL PADRE CELESTIAL; QUE YA SOY HECHO HIJO DE DIOS, Y QUE POR CONSIGUIENTE TENGO ACCESO DIRECTO AL PADRE, SIENDO JUSTIFICADO, SANTO Y LIBRE DE PECADO"



**MINISTERIO:**  
**"La Unción del Renuevo" Jer. 51: 19-23**

**Página 3 de 4**  
**LA CENA DEL SEÑOR**

**Rom. 4:25** Él fue entregado a la muerte por causa de nuestros pecados, y resucitado para hacernos justos a los ojos de Dios.

**Rom. 5:1** Por lo tanto, ya que fuimos declarados justos a los ojos de Dios por medio de la fe, tenemos paz con Dios gracias a lo que Jesucristo nuestro Señor hizo por nosotros.

**Rom. 5: 8 - 10** Pero Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y, como se nos declaró justos a los ojos de Dios por la sangre de Cristo, con toda seguridad él nos salvará de la condenación de Dios. Pues, como nuestra amistad con Dios quedó restablecida por la muerte de su Hijo cuando todavía éramos sus enemigos, con toda seguridad seremos salvos por la vida de su Hijo.

**Rom. 5:16** Y el resultado del regalo del favor inmerecido de Dios es muy diferente de la consecuencia del pecado de ese primer hombre. Pues el pecado de Adán llevó a la condenación, pero el regalo de Dios nos lleva a ser declarados justos a los ojos de Dios, a pesar de que somos culpables de muchos pecados.

**1 Jn 1:3** Les anunciamos lo que nosotros mismos hemos visto y oído, para que ustedes tengan comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

**1 Jn 1:8 - 9** Si afirmamos que no tenemos pecado, lo único que hacemos es engañarnos a nosotros mismos y no vivimos en la verdad. Pero, si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

**Heb. 4:14 - 16** Por lo tanto, ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos a lo que creemos. Nuestro Sumo Sacerdote comprende nuestras debilidades, porque enfrentó todas y cada una de las pruebas que enfrentamos nosotros, sin embargo él nunca pecó. Así que acerquémonos con toda confianza al trono de la gracia de nuestro Dios. Allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos.

Entonces, sabiendo lo anterior, y haciéndolo consiente de lo que estoy haciendo, estoy ahora sí, comiendo y bebiendo del Cuerpo y la Sangre del Señor **"dignamente"**; y con ello anunciando su muerte y resurrección hasta que Él venga. Pero ahora bien, veremos, las razones por las cuales Pablo enfatizó en hacerlo indignamente, y comer y beber juicio para sí.

**B) 1 Cor. 11:20 - 22 Cuando ustedes se reúnen, la verdad es que no les interesa la Cena del Señor. Pues algunos se apresuran a comer su propia comida y no la comparten con los demás. Como resultado, algunos se quedan con hambre mientras que otros se emborrachan. ¿Qué? ¿Acaso no tienen sus propias casas para comer y beber? ¿O de veras quieren deshonorar a la iglesia de Dios y avergonzar a los pobres? ...**

**1 Cor. 11:33 - 34** Así que, mis amados hermanos, cuando se reúnan para la Cena del Señor, espérense unos a otros. Si de veras tienen hambre, que cada uno coma en su casa, a fin de no traer juicio sobre ustedes mismos cuando se reúnan. ...

Al reunirse, y la forma en que lo hacían, estaba expresando que no les interesaba la Cena del Señor, la estaban despreciando por su manera de celebrarla.

Era costumbre que cada uno, o cada familia, trajera un fiambre o una comida para compartir con todos los hermanos en la congregación; no estaba obligado a que fuera un banquete, simplemente debería traer un alimento, según su condición económica le permitiera; Con el fin, de que en su momento, lo compartieran todos juntos, y paso siguiente se oficiaba la cena del Señor, tal y como él lo hizo con sus discípulos. Pero, en la iglesia de Corinto, esto no se mantuvo, se desvió el sentido original y se pervirtió su significado y razón de celebración, trayendo, con esto, deshonor a lo que significa la Cena del Señor, desprecio a los hermanos menos favorecidos y provocando el juicio del Padre por pisotear tan Magna Celebración.



**MINISTERIO:**  
**“La Unción del Renuevo” Jer. 51: 19-23**

**Página 4 de 4**  
**LA CENA DEL SEÑOR**

Es importante, por todo esto anterior, analizar el actual manejo escritural y doctrinal a la forma en que se intimida a la congregación, y sopesarlo con lo expresado por Pablo en los últimos versículos de su narración, es decir, los versos 33 y 34.

**ESTOS SON LOS RESULTADOS DE TOMAR Y COMER LA SANGRE Y EL CUERPO DEL SEÑOR:**

Cuando se hace con sentido de propiedad y con uso de la razón del sentido por el cual estoy participando de la Cena del Señor, cuando la tomo, en verdad **“dignamente”**:

**Jn 6:51 - 58** Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Todo el que coma de este pan vivirá para siempre; y este pan, que ofreceré para que el mundo viva, es mi carne». Entonces la gente comenzó a discutir entre sí sobre lo que él quería decir. «¿Cómo puede este hombre darnos de comer su carne?» —se preguntaban. Por eso Jesús volvió a decir: «Les digo la verdad, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no podrán tener vida eterna en ustedes. Pero todo el que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Pues mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

**Todo el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.** Yo vivo gracias al Padre viviente que me envió; de igual manera, todo el que se alimente de mí vivirá gracias a mí. Yo soy el pan verdadero que descendió del cielo. El que coma de este pan no morirá —como les pasó a sus antepasados a pesar de haber comido el maná —sino que vivirá para siempre».